

Unos importantes consejos.

Antes de terminar quiero daros unos consejos sacados de la experiencia que da el regir durante tanto tiempo una Delegación Nacional.

Que vuestra labor sea callada, que a las Secciones Femeninas mientras menos se las oiga y mientras se las vea menos, mejor. Que el contacto con la política no os vaya a meter en intrigas y habilidades impropias de mujeres. Nosotras atendamos sólo a lo nuestro y dejemos a los hombres, que son los llamados, para que resuelvan todas las complicaciones que lleva en sí el Gobierno de la Nación.

Las Secciones Femeninas respecto a sus Jefes, tienen que tener una actitud de obediencia y subordinación absoluta.

Como es siempre el papel de la mujer en la vida, de sumisión al hombre. Las Secciones Femeninas no pueden ser nunca causa de discordia con los mandos del Partido, sino, por el contrario, una ayuda moral, donde encuentren siempre un motivo de aliento y esperanza.

También os digo que si alguna vez os vence el cansancio o se apodera de vosotras el desaliento, no busquéis los remedios en las cosas exteriores. Acudid a las fuentes puras, que en ellas encontraréis siempre refresco para volver a empezar.

¿No os ha ocurrido a vosotras que al abrir el Evangelio en un momento de pesadumbre, parece como si las cosas que allí se dijeran las hubiera dicho Cristo especialmente para vosotras?

Decía el Cardenal Gomá que mientras el pueblo fiel no viva el espíritu de la liturgia, la formación de los católicos no podrá ser cabal.

Por eso queremos que nuestras camaradas aprendan a percibir y a gustar toda la grandeza y el consuelo que nos trae la liturgia ordenada por la Iglesia para instruir a los fieles.

Y en cuanto a la Falange, ¿no habéis encontrado en las palabras de José Antonio como un aguijón que nos empuja continuamente a cumplir aquello que él nos dice? Y como una fuerza que nos recuerda que no seremos del todo

falangistas, si no obedecemos continuamente aquel principio de que «la Revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento».

Recuerdo de José Antonio.

Al terminar esta lección quiero que lo último que quede en vuestra memoria sea el recuerdo de José Antonio. Así os repetiré unas palabras dichas por el Presidente de la Junta Política, en el segundo aniversario de su muerte:

«Tú ofreciste, José Antonio, la vida por la salvación de España, y bien se nos alcanza que sólo ésta será consuelo para todos los que contigo se nos fueron.»

Por tierras de Castilla y de Aragón, de Cataluña, de Andalucía y de la Mancha, que fueron por ti hasta su entraña amadas, la juventud que despertaste de su sueño o de su error, recorre, con la sola tristeza de tu muerte, los caminos difíciles de la España heroica, y al cantar tus canciones todos los días grita: ¡Arriba España!»



El Ministro y Presidente de la Junta Política don Ramón Serrano Súñer en su trascendental discurso.



Organización durante el año 40.

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA POLITICA

La Falange y Cataluña.

Apenas cerrada la breve tregua de Navidad, otra vez en contacto con la áspera realidad del invierno español de 1940-41, la Sección Femenina, más constante que la lluvia, reanuda de nuevo sus tareas convocando su V Congreso Nacional en Barcelona, nuestra gran ciudad del Mediterráneo.

Proscrita en la Falange la lisonja y toda palabra oportunista, yo he de decir, sin embargo, porque así es verdad, que para la Falange ha sido siempre singularmente querida esta tierra española de Cataluña y a ella, desde su origen, dedicó rigurosa atención, como lo demuestran aquellas grandes palabras que su Fundador pronunciara, y que Pilar nos acaba de recordar aquí.

La Falange quiere aproximarse a esta tierra de Cataluña con amor y con entendimiento, como José Antonio dijera, sin aquella tosquedad, muchas veces empleada por gentes de la España ulterior cuando juzgaron sentimientos muy hondos, intereses muy respetables de aquí. Pero si ello para nosotros ha de ser así, tampoco es posible que caigamos nunca en aquel truco de la «comprensión», que fué esgrimido por todos los secesionistas que aquí fueron al servicio de sus posiciones antiespañolas. Si la Falange se levanta contra innecesarias mortificaciones a sentimientos e intereses respetables de aquí, en otro tiempo producidas por un concepto demasiado estrecho del españolismo, también hemos de decir que la Falange aspira a descuajar en su misma raíz aquel patriotismo primitivo, parcial y antagonista, para sustituirlo por el gran patriotismo que hizo grande a Cataluña cuando ella se reunió en hermandad con los demás pueblos de España para servir su misión universal en la Historia. (Ovación y exclamaciones de ¡Muy bien!)

La Corona de Aragón, en la que el Principado catalán atesoró tantas virtudes de prudencia y de moderación y una exquisita sensibilidad para la política exterior, hizo posible, con la expansión catalano-aragonesa, que España mantuviera su primer puesto en Europa, mientras en el hemisferio occidental castellanos, andaluces y extremeños dejaban su sangre, su religión y su lengua como siembra fecunda para el alumbramiento de veinte grandes naciones.

Así entendidas las cosas, el espíritu de la nueva España alentaría otra en la anchura ambiciosa de esta arquitectura vuestra, mejor que en aquella otra burocrática y mezquina del rutinario artificio madrileño.

Política demográfica, como base del poder político de España.

Ahora, al empezar aquí otro año de trabajo, mejor que formular nuevas consignas para la Sección Femenina, yo quiero reiteraros la principal que recibisteis ahora hace un año. Los ideales de nuestro Estado falangista no tendrían realización posible si España no acometiera de verdad una seria política demográfica. No contaremos con una nación potente más que cuando tengamos un pueblo numeroso y vigoroso. Sólo esta política puede proporcionarnos el factor hombre, que es el «substratum» indispensable para obtener los factores «persona» y «pueblo».

Una política demográfica ha de tener como bases principales una política sanitaria, que con vuestra eficaz y valiosa cooperación se ha iniciado ya, y una política de costumbres.

En lo que a la sanitaria se refiere, con la claridad con que nosotros hemos de hablar, he de decir que el atraso sanitario de España es algo que no necesita demostración ni ponderación, porque es axiomático. Basta hacer una observación en los pequeños pueblos de nuestro agro o en los suburbios de nuestras ciudades para apreciar en ellos la falta de los rudimentos más elementales de higiene pública y privada. Lo que produce como consecuencia natural la depauperación fisiológica de la raza. La estadística vendrá luego a confirmar aquella observación. En dos campos sus cifras son singularmente impresionantes: en el de la tuberculosis y en el que se refiere a la mortalidad infantil.

En España, antes del Movimiento, morían anualmente 20.000 tuberculosos, y pensad lo que ello significa en orden al poder militar, económico y cultural de España.

Las cifras son todavía más impresionantes en lo que a la mortalidad infantil se refiere. Los datos de que disponemos son del año 1936, y de ellos resulta que por 1.000 niños nacidos vivos, morían 109 antes de cumplir los doce meses, y por cada 1.000 defunciones de todas las clases, correspondían a menores de cinco años 246 como cifra media, alcanzando en algunas provincias, por fortuna excepcionalmente, hasta la de 400.

Y lo más amargo que tienen estas cifras es que la lucha contra la mortalidad infantil es fácil. Casi se reduce a ilustrar a las madres, a realizar esa labor de divulgación que vosotras estáis llevando a cabo.

Y pensad lo que esto significaría. Si lográramos plenamente este propósito,